

La inscripción de la mano de Irulegi: una primera aproximación

1. Resumen

El reciente hallazgo de la mano de Irulegi supone un capítulo muy destacado de la cultura y la lengua antigua en el ámbito de Navarra. Este breve artículo va a ocuparse del contexto cultural en el que se produjo la propia mano y, a través del mismo, voy a proponer una traducción para el texto inscrito en la misma, que lógicamente habrá de verse corroborada y ampliada a lo largo de futuros estudios. Voy a intentar de exponer las posibles variantes culturales que se dan en el topónimo de Irulegi y sus posibles implicaciones funerarias relacionadas con los rituales ancestrales de la Península Ibérica y las Islas Británicas, entre otros lugares.

2. Abstract

The recent discovery of the Irulegi hand is currently regarded as a great breakthrough in the field of old language and ancient culture in the autonomous community of Navarra. This brief article will deal with the cultural context within which the hand itself was produced; and on that basis, I am also going to propose a translation for its inscription, which should be tested and expanded on through further research. I am also attempting to expose the various cultural variables which the place name of Irulegi contains, and its possible funerary implications in relation to ancient rituals in the Iberian Peninsula and the British Isles, as well as in other places.

3. Interpretación

La inscripción de Irulegi ha sido interpretada como un texto en una figura con forma de mano derecha. El color de la mano es oscuro. Dicho color se encuentra en las imágenes y motivos que se pueden ver en la necrópolis de San Casciano dei Bagni,¹ cerca de Siena en la Toscana italiana, que data del año 2300 a.C., y cuya ocupación en torno al año 500 años antes de la aparición de Roma se atribuye a los etruscos. En concreto, sus estatuas de bronce datan del siglo II y I a.C., que se corresponde con la datación de la mano de Irulegi. A día de hoy, no puede afirmarse que la mano de Irulegi tenga relación directa con la necrópolis de San Casciano. Sin embargo, según Carbonell y Tristán, desde la época de la Edad del Calcolítico (2700-2100 a.C.), las poblaciones que habitaban el río Arlanzón estaban emparentadas con las poblaciones que se hallaban en la actual Alemania (Carbonell y Tristán 2017:142), y en mi opinión, con el Tirol austriaco y el norte de la actual Italia. Por lo que es lógico considerar una relación cultural entre estas zonas y otras limítrofes. Las investigaciones de Antonio Arnáiz (Arnáiz 1999) ponen en relación a los etruscos y a los vascos, entre otros pueblos de la Antigüedad, incluso a nivel lingüístico. Por ello, creo que había de un sustrato cultural compartido entre estos grupos humanos en tiempos remotos. No olvidemos el

¹ El término "Bagni" está claramente emparentado con la deidad ibérica "Eban Yi", que aparece en varias inscripciones en España, y que yo he traducido como "la Señora de la Paz" o "la Señora del Más Allá". No se trata de un término indoeuropeo; ni siquiera en su acepción irlandesa "banshee", de origen muy anterior a la llegada de los celtas a las Islas Británicas. Los lugares de culto a esta deidad funeraria ancestral, marcados por una importante presencia de manantiales sagrados, fueron transformados por los romanos en balnearios de uso civil, tanto en Iberia como en la propia Roma; de ahí la identificación de estos antiguos santuarios con los términos "baño" y "balneario". En definitiva, en la Península Itálica hubo culturas muy arraigadas y muy anteriores a la aparición de romanos y otros grupos indoeuropeos, y sus creencias fueron modificadas y asimiladas por estos nuevos conquistadores.

topónimo VULCIS en la antigua Italia, emparentado con el topónimo español VILCHES (Jaén), que significa “lobo”, “lobera” o “ciudad de los difuntos”. Sin contar con que la sacerdotisa de dicha ciudad sagrada se llamaba TUCCIA; término emparentado con la TUGIA de Peal de Becerro (Jaén), que significa “necrópolis”, y asimismo relacionado con TUCCI (Martos, Jaén), TUTUGI (Galera, Granada) y el propio apellido italiano TOZZI; todos ellos de evidente raigambre pre-indoeuropea, e incluso ibérica. No olvidemos la presencia de los sicanos, pueblo hispano antiguo, en la Italia prerromana, eventuales aliados de los sículos.² En cualquier caso, es evidente que los objetos de uso funerario proliferaban en el mundo de la época.

La mano es un obsequio de carácter emotivo a modo de amuleto que se les hace a los señores de la casa. Irulegi pudiera traducirse por “la colina de la luna”; HIRU es “ciudad” o “poblamiento”, y en japonés antiguo HIRO significa “cerro” o “colina”.³ Además, cerca de allí está ARANGUREN, “valle sagrado”, y la peña LAKIDÁIN, que debe significar “peña funeraria” o “roca funeraria”, y tiene relación con el gaélico antiguo (raíz LAK- a la que se añade una antigua terminación -YD). En vasco, ILARGI (o incluso ILERGI) significa “luna”; es muy posible que esté relacionado con el término LHERGY DOO, “ladera negra” o incluso “luna negra”, en la Isla de Man (Reino Unido), lugar en el que se hallan muchos topónimos de origen vasco, y en el que Moore ya atestiguó presencia de poblaciones vascas hace mucho tiempo (Moore 1977, I, 35).⁴ Tácito ya mencionaba en sus *Anales* la presencia de una tribu ibera, los silures, en la actual Gales.⁵ Sin ir más lejos, “luna” en galés se dice LLEUAD (obsérvese la raíz LLEU-). Continuando con este país, hay que hablar del lugar arqueológico denominado BRYN CELLI DDU, “túmulo de la ladera negra” según la traducción oficial, y que yo he traducido por el “cerro o túmulo de la cámara negra”; término relacionado con el antropónimo irlandés KELLY, y yo opino que puede estar igualmente con los rituales funerarios de la luna nueva o “luna negra”; máxime cuando la raíz KILL- en lenguas antiguas significa “luna”, como veremos más tarde. Relacionado con todo ello, veamos diversos topónimos con la raíz pre-indoeuropea LIR- (“luna”), emparentada con la ciudad ibérica de Liria (Alicante), La Iruela (<*Lirola) en la provincia de Jaén, el dios Mannanan Mac Lir en la Isla de Man, el río Lérez en Galicia, y el propio monasterio de Leire en Navarra.

Volviendo a la Península Ibérica, el topónimo AKRA LEUKE, acaso la antiguas LUCENTUM (Alicante), puede traducirse por “el campo o promontorio de las estrellas” o “el campo o promontorio de la luna”, por cuanto el apellido vasco LEKUONA puede asimismo significar “luna negra”, “luna sagrada” o “estrella sagrada”. “IRU” también puede significar “tres” en vasco, con lo que estaríamos haciendo referencia a las tres fases lunares visibles. En la lengua de la etnia hmong, al sur de China, y en zonas de Vietnam y de Tailandia, “luna” se dice “LHI”, término que bien puede estar contenido en el propio topónimo de IRULEGI. Sin olvidar que la raíz LIK- (LUK-) puede referirse al lobo, animal funerario por excelencia, pues era el encargado de efectuar la transmigración de las almas hacia el Más Allá; curiosamente, la misma raíz del anteriormente aludido topónimo de Lucentum. Porque la luna era el astro que marcaba los rituales funerarios de la Antigüedad; véase el área de Sierra Mágina en la provincia de Jaén, que se relaciona con la palabra hawaiana MAHINA, “luna”, y con I MAKE en la misma lengua, “difuntos” o “camposanto”, herederas de las poblaciones siberianas que poblaron la Península Ibérica y el Occidente europeo hace miles de años. No

2 (Duruy 1888, I: 9 -13).

³ Munhiro, en japonés, significa “colina de la luna”.

⁴ Otros autores se limitan a hablar de la presencia de poblaciones ibéricas en las Islas Británicas en la Antigüedad, sin especificar su procedencia concreta. Para comprender la acusada influencia que las lenguas vasca e ibera tuvieron sobre las lenguas modernas de la actual Gran Bretaña, véase el libro *Las nuevas huellas de los iberos*, en sus páginas 112-127, citado en la bibliografía.

⁵ Claramente, la denominación de la tribu la entronca con la industria de la plata (o del estaño), dentro de las rutas comerciales que iberos y más tarde fenicios establecieron en el Atlántico.

olvidemos que las únicas lenguas en el mundo que tienen un sistema vocálico de cinco elementos son el vasco, el castellano por fenómeno de sustrato vasco previo, el japonés y el hawaiano. Es lógico, por ello, que podamos buscar vocabulario, toponimia, antroponimia e hidronimia relacionada con el vasco y el ibero en estas otras lenguas, así como otras vecinas, emparentadas desde hace miles de años. Sería, sin embargo, un error intentar buscar relación directa entre el vasco actual y otras lenguas del mundo, por cuanto la configuración del euskera es única y ha estado sujeta a procesos de los que han quedado fuera otras posibles lenguas “afines”. SON LAS DEMÁS LENGUAS “AFINES” LAS QUE TIENEN QUE BUSCAR EL PARENTESCO CON EL VASCO, Y NO AL REVÉS. DEBEMOS ERRADICAR ESE ERROR METODOLÓGICO DE LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS COMPARATIVOS. Para muestra, un botón: es cierto que el grupo kartveliano y mingreliano de las lenguas caucásicas tiene parentesco con el vasco. Pero el actual georgiano se parece cada vez más a las lenguas persas antes que a las lenguas turánidas y tártaras, que fueron su sustrato principal hace miles de años; fenómeno que se repite en la actual Tayikistán.

Con respecto a Irulegi, también merecen una mención específica todos aquellos cerros de la geografía ibérica que obedecen en un primer momento a cultos lunares (y que acaso se transformaron en cultos solares con la aparición de los metales). Por ejemplo, entre muchos otros, cabe destacar los cerros de Cástulo, el cerro que alberga el hipogeo de Toya, así como el *oppidum* de Puente de Tablas en la provincia de Jaén; en La Coruña, los castros de Santa Tecla y Cuntis (“castro del río” en lengua ibérica); Chinchilla en Albacete (KIN-KILLA, “cerro de la luna” o “cerro de las necrópolis”; la raíz KILL- hace referencia a enterramientos funerarios. Por ejemplo, en lengua quechua, KILLA significa “luna”. Algún día se demostrará intensa relación que existió en la Antigüedad entre Iberia y Mesoamérica).⁶ Y cómo no, Irulegi en Navarra quizá sea el castro más representativo de la zona pirenaica. En el caso de Cástulo en Linares (Jaén), la presencia de betilos redondos a lo largo y ancho de la ciudadela dan la medida de cultos lunares ancestrales antes de la construcción de poblamientos urbanos, que debieron de producirse con la llegada de los metales a gran escala en torno al segundo milenio a.C.; estos núcleos debieron alcanzar su máximo apogeo en torno al primer milenio a.C. Claramente, los habitantes de aquellas zonas no tuvieron más remedio que ocupar aquellos cerros antaño sagrados para protegerse de los ataques de bandidos y ciudadelas rivales, así como de invasores de otras tierras. Es posible que los cartagineses en la mitad sur empezaran a desplazar a los nativos hacia nuevas poblaciones en los llanos a partir del siglo II a.C., y con total seguridad dicho fenómeno se produjo a gran escala partir del I a.C. en el caso de la ocupación romana.

Volviendo a nuestra mano, cabe decir que en determinadas sociedades pastoralistas existe la tradición de procurar que el primer visitante en el Año Nuevo sea una persona de pelo oscuro y que traiga algún obsequio como, por ejemplo, un pedazo de carbón y acaso una bebida. A esto se le denomina “First Foot” en Irlanda, Escocia, y la Isla de Man, dentro del Reino Unido; tradición compartida asimismo por los georgianos de las montañas de Iberia en el Cáucaso (curiosamente, emparentados con los vascos en etnia y cultura; no tanto en el terreno de la lengua, ya que las diversas invasiones de persas y griegos han borrado muchos de los rasgos que compartieron hace miles de años). Este primer visitante del Año Nuevo simbolizaba la aparición de la visita de los difuntos antepasados; y lo verdaderamente llamativo es que el Año Nuevo se celebraba el 1 de noviembre; es decir, el Día de los Difuntos. La casa familiar se abría de par en par a los espíritus antepasados, tal y como atestiguan las tradiciones del Samhain⁷ y de Halloween en el primitivo

⁶ El topónimo irlandés KILKENNY significa lo mismo que CHINCHILLA, y participa de las mismas raíces semánticas; presentadas, eso sí, en orden inverso. La aspiración de la oclusiva sorda velar K-deriva posteriormente en africada palatal CH-, y es un fenómeno bien conocido en las lenguas amerindias, el ibero meridional y en las lenguas balcánicas de sustrato turánido afecta a la oclusiva final -K.

⁷ Véase el libro de Frazier en sus páginas 829-833, citado en la bibliografía.

mundo céltico, receptor de las tradiciones atlánticas y de los pueblos vascos e iberos que les precedieron. Sam es un antiguo término tártaro que significa “noche”, y se superpone al término siberiano “ay(n)”, que significa “luna” en lengua siberiana paleolítica y en las propias lenguas tártaras (de ahí viene el apelativo de los AINU en el norte de Japón, y el emplazamiento inglés AYNHO). Estas noches de los difuntos se caracterizaban por sus festivales y sus danzas y cantos rituales que se prolongaban a lo largo de toda la noche hasta el amanecer. Halloween significa “espíritus blancos” o, sencillamente, “halo blanco”; el halo que caracterizaba a los difuntos que se atrevían a visitar el mundo de los vivos, a la manera de A Santa Compañía en Galicia. Por tanto, la mano es uno de los obsequios que el primer visitante del hogar en el Año Nuevo presenta a sus anfitriones como señal de conexión con los difuntos antepasados.

4. Traducción

Es en ese contexto en el que hay que proceder a la traducción. No cabe duda de que, por vocabulario y estructura, se trata de vasco antiguo, acaso el origen de los dialectos iberos de la Antigüedad. No olvidemos que el origen del vasco se remonta a miles de años atrás, con el éxodo de poblaciones paleolíticas siberianas que llegaron al oeste de Europa en torno al 12000 a.C., y cuya lengua y etnia se vio completada por las poblaciones caucásicas que llegaron con el cobre a partir del tercer milenio antes de Cristo (posiblemente antes). Estas poblaciones hablaban lenguas asiáticas ergativas y aglutinantes, que poco tenían que ver en estructura con las posteriores lenguas indoeuropeas, de carácter eminentemente flexivo, y con un vocabulario original radicalmente distinto, y ocuparon buena parte del sur y el norte de Europa, según mis estudios (Romero Cambra 2022:39-63). Las inscripciones en textos denominados celtibéricos (Bronce de Luzaga, entre otros) siguen teniendo un fuerte componente vasco en estructura y vocabulario, y por ende, ibérico *a posteriori*; véase al respecto la traducción de Jorge Alonso del Gran Bronce de Botorrita (Alonso 1998).

He aquí el texto:

SORIONEK U(R)TE NEKE BEKIR ATERE(N) OTIRTAN ESEAKARI ERAUKON

TRADUCCIÓN

SORIONEK: feliz.

U(R)TE: año.⁸

NEKE: en vasco actual, significa “fatiga”.

BEKI: la raíz BEK- (BEG-) hace referencia al “descanso” o al “reposo”. Sin embargo, la expresión vasca BEGIRA puede significar “mirar”, “protección” o “cuidado”.

ATER(EN): “extraer”, “sacar”, “salir”.

OTIRTAN: la localidad granadina de OTURA está presente en este término ibérico. Significa “alturas” o “cielo”. El sufijo ibérico -TAN significa “procedente de”, y está emparentado con el

⁸ La primera transcripción con la que trabajé presumía una palabra (U) NTE que me despistó por completo, ya que la raíz -NTE tiene que ver con los difuntos antepasados en antigua lengua ibérica. Sin embargo, me inclino a pensar que la palabra en cuestión debe ser URTE.

sufijo vasco -TAR: “procedente de”. Sin embargo, en lengua estonia, OHTUL significa “noche”, y en finlandés, ese mismo astro se denomina ILTA. Por lo tanto, “de la noche”

ESEA: “casa”. Vasco moderno ETXEA

(E)KAR(R)I: trae

ERAUKON: ERAU significa “llamador” o “percutor”.

Ésta es la traducción que juzgo más apropiada:

(Este) llamador trae a la casa un Feliz Año y saca de los ojos la fatiga de la noche.

5. Conclusión

Se trata de un texto en vasco antiguo, hablado en los Pirineos y zonas limítrofes, con alguna palabra dialectal que no se ha conservado en el euskera unificado actual (acaso en ibero antiguo hubiera podido sobrevivir), correspondiente a una inscripción en una mano votiva. Es una fórmula de saludo y que asimismo alberga una referencia velada a los difuntos antepasados, que no olvidemos se enterraban en las mismas dependencias de la casa familiar en tiempos antiguos. La mano en cuestión es un obsequio ritual a modo de amuleto que se hacía a la casa por parte del primer visitante que la pisaba en el Año Nuevo (por entonces, Día de Difuntos en las sociedades pastoralistas). Significaba la protección con respecto a todo Mal que pudiera sobrevenir con la protección de los antepasados. Si ello fuera así, habríamos delimitado el carácter sagrado y funerario del emplazamiento de Irulegi, relacionado con los ritos lunares de la Antigüedad pre-indoeuropea. Puede argumentarse que la mano se entregó en el equinoccio de primavera para celebrar el alejamiento del invierno; pero no tengo noticias de que hubiera una celebración específica de Año Nuevo, como sí ocurría con la Noche de Difuntos. Por tanto, hemos confirmado que el euskera, lengua milenaria, de origen inicialmente asiático estepario (concretamente, siberiano), y posteriormente desarrollada a partir de las lenguas turánidas y tártaras del Cáucaso, dominó los Pirineos en tiempos muy antiguos; y desde allí se propagó al resto de Iberia y con seguridad al resto del occidente europeo, lo que incluye a las Islas Británicas. El euskera es lengua aglutinante y ergativa, distinta en estructura y vocabulario de las lenguas indoeuropeas, de marcado carácter flexivo, y que llegaron mucho después. Por ello, el debate acerca del origen indoeuropeo del vasco es, sencillamente, estéril. Tiempo es ya de que los lingüistas empecemos a estudiar en serio los fenómenos de sustrato anteriores a las lenguas mayoritarias actuales. El mundo académico debe cambiar radicalmente su posicionamiento en torno a las lenguas ibéricas pre-indoeuropeas y asumir su mayor antigüedad y su independencia con respecto a oleadas posteriores.

6. Bibliografía

–Alonso, Jorge, 1998. *Traducción de nuevos textos ibéricos. Gran Bronce de Botorrita. Plomos de Burriana. Textos funerarios. Plomo de Yátova. Inscripciones áticas. Plomo de Villares* (Madrid: Fundación de Estudios Genéticos y Lingüísticos).

–Arnáiz, Antonio, y Alonso, Jorge, 1999. *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos* (Madrid: Universidad Complutense).

–Arnáiz, Antonio, 2000. *Egipcios, bereberes, guanches y vascos*. (Madrid: Universidad Complutense).

–Carbonell, Eudald, y Tristán, Rosa, 2017. *Atapuerca. 40 años inmersos en el pasado* (Barcelona: RBA).

- Duruy, Victor, 1988. *Historia de los romanos*, 2 volúmenes (Barcelona: Montaner y Simón).
- en.wikipedia.org/wiki/Samhain. Última visita: 27 de septiembre de 2023.
- en.wikipedia.org/wiki/First-foot. Última visita: 27 de septiembre de 2023.
- Frazier, J. G. 1971 (1922). *The Golden Bough*. London: Macmillan.
- Lewis-Williams, David, & Pearce, David, 2015 (2013). *Inside the Neolithic Mind* (London: Thames and Hudson).
- Moore, Arthur William, 1977 (1900). *A History of the Isle of Man*, 2 vols. (Douglas: Manx National Trust).
- Romero Cambra, 2012. “Basque Iberian linguistic Substrate in the modern British Languages: a long-term historical Vision”. *The Grove* 19:109-120
- .–2022. *Las nuevas huellas de los iberos*, 2ª edición (Madrid: ACCI).